



BRASIL

VOCES Y MANOS ENCENDIDAS

POR IVÁN LOMSAOV. ILUSTRACIÓN DE EMMANUEL FIGUEROA. En nuestra recuperación de discos cordobeses que marcaron hitos, toca *Música de mundos*, el primero que grabó De Boca en Boca, un CD que 15 años atrás abrió la diversidad de la llamada 'música étnica' para el ámbito local y más allá.

Una ilusión que me viene de lejos, muy lejos, una emoción, un disparo en el pecho, una canción resonando en la popa del tiempo...”, canta el uruguayo Daniel Drexler en su tema “Llegando al Polonio”, hablando del famoso paraíso turístico hippie chic de su país. Y allí, en Cabo Polonio, comenzaron a sonar en boca de Marcela Benedetti, Soledad Escudero, Viviana Pozzebón y Alejandra Tortosa algunas de las canciones que dos años después, en 1997, conformaron *Música de mundos*, el primer disco del grupo cordobés De Boca en Boca.

Pero el nacimiento de aquel emblemático cuarteto de voces femeninas y “tambores” es otra historia, que ya se cuenta en la nota de tapa del número 1 de la primera época de LaCentral, publicado en octubre del 98 (ver los bonus web de este número). Ahora queremos volver de lleno y a la distancia sobre la creación de aquel álbum debut.

Para contextualizar, nos basta con repasar que lo que las chicas hicieron en el Polonio fue armar sobre la marcha un extraño repertorio para entretenerse actuando en los chiringuitos del lugar mientras compartían unas vacaciones. Y con recordar que volvieron a Córdoba sorprendidas por lo que habían logrado y de-

cididas a formalizar ese “choreito” de verano. Llevaban dos años plagados de actuaciones de convocatoria siempre creciente cuando arribaron a la grabación de ese redondito que registró lo encendido de aquel encuentro humano-musical y la novedad que implicó en la escena cordobesa, e incluso nacional, la entrega a ese “folclore del mundo” cuando la llamada “música étnica” estaba muy lejos de la omnipresencia que tiene hoy.

Por concurso

Está bueno subrayar que *Música de mundos* fue posible, en ese momento, gracias a una política estatal que ya no existe, como varias de las buenas a nivel municipal: el Fondo de Estimulo a la Edición Discográfica. “Presentabas un demo y elegían a quién le compraban anticipadamente unos 200 discos y con eso vos podías grabar y editar y también te quedaban discos a vos”, repasa Marcela Benedetti.

“La idea de grabar estuvo siempre –agrega más tarde–. Cuando no hacía ni cinco meses que estábamos trabajando, en julio (de 1995), y no teníamos ni nombre, grabamos un demo de cuatro temas muy caseramente, en una sa-

lita donde Esteban (Gutiérrez, quien las entrenó en tocar percusión) daba clases. Pusimos unos micrófonos y nos grabó él. Y cuando escuchamos nos quedamos impresionadas.

No podíamos creer: no éramos nosotras, cada una con las demás; se había formado otra entidad". Un asombro como el que las movilizó en Cabo Polonio. Asombro que según Soledad Escudero perduró en las siguientes grabaciones: "A veces escuchábamos y dudábamos nosotras mismas: ¿De quién es esa voz?!". Presentaron esa cinta al certamen municipal y salieron elegidas para compartir un CD mitad y mitad con el cuarteto de saxos Scaramouche. La idea de esa mezcla no les cerró y rechazaron el premio, porque respetaban mucho la trayectoria y calidad de esos músicos: "Les dijimos 'Usen ustedes el disco completo' –aclara Soledad–. Nos pareció lo más coherente: nos sentíamos muy principiantes".

Pero al año siguiente esas principiantes volvieron a presentarse y ganaron la posibilidad de hacer un disco entero. Así que en febrero del 97 estaban en Estudio 34 grabando profesionalmente el exótico repertorio con el que habían sorprendido durante 24 meses: canciones folclóricas de Malí, Bulgaria, Nueva Caledonia, Zimbabue, Tuva, países latinoamericanos y otros rincones del globo cantadas en elaborados arreglos por cuatro minas que, encima, le metían mano a congas, djembé, bombo, potish, kalimba, pandeiro, tambourin, palo de lluvia, pícolo, chéquere, teclado y accesorios.

Cosas de campo

Casualidad o no, Estudio 34 estaba dentro de la estancia Q2 –actualmente un country–, en Mendiolaza; y más precisamente en una edificación que, según decían, habían sido caballerizas. De modo que el aire rural que campeaba en la mayor parte del cancionero elegido para grabar, estaba ahí, rodeando la cabina y la consola. Y en un momento sólo hubo que dejar que entre: "Es una de las imágenes que tengo muy vívidas y me encanta: para el 'Canto de ordeño' queríamos hacer una ambientación sonora de un amanecer de campo, así que decidimos sacar el micrófono por la ventana. Si ahí afuera había perros, caballos, pájaros... Y salimos nosotras también, a imitar sonidos", cuenta Sole –quien ahora vive muy cerca de ese lugar– como portavoz de esa anécdota que también está muy presente en el recuerdo de las otras tres cantantes. "Lo de sacar el micrófono fue sugerencia de Gabriel", agrega Viviana Pozzebón, adelantando la importancia de la presencia de Gabriel Braceras como técnico de grabación.

Por otro lado, ciertas limitaciones del estudio, que había comenzado a instalarse un par de años antes, no resultaron tan bucólicas. Al menos en la visión de Mar-



cela: "Si no era precario, estaba más orientado al rock. Porque no había cuatro micrófonos iguales, por ejemplo. Con esas cosas, ya es difícil". Seguro: tal variedad implicaba, en un grupo vocal, un filtro diferente para cada voz. "Cuando había un solo, lo grabábamos aparte, obviamente en el mejor micrófono". Pero la performance de cada aparato sólo podían ir conociéndola a medida que grababan las partes conjuntas, que tenían sus bemoles, porque no había cabinas de aislación para que cada voz entrara absolutamente por separado: "En los temas en que grabábamos de a cuatro, cantando a la vez, tenía que salir perfecto, porque si alguien desafinaba o algo, entraba también por los otros canales y no se podía limpiar –explica Alejandra Tortosa–. ¡Entonces era un stress!". Y amplía el contexto: "Lo recuerdo como un trabajo de mucha adrenalina. Estábamos felices por el premio, pero a la vez preocupadas por cumplir con los tiempos. No es que teníamos tres meses para grabar... Había que ajustarse a las horas de grabación, correr. Y había mucho nervio, también, porque todas éramos como muy nuevitas en eso de grabar".

Unas ayuditas

"Fue una cosa que salió de pedo, porque éramos inexpertas. –recalca Marcela– Fue tan de tensión esa grabación, que cuando escucho el disco me acuerdo en qué parte estábamos como 'jugando a los autitos' en la consola para subir o bajar una u



otra cosa". Pero ella y las demás tienen muy claro que no sólo el azar colaboró a compensar esa inexperiencia. Y acá vuelve el reconocimiento al aporte del técnico de grabación, también músico. "En lo técnico, depositamos todo en Gabriel Braceras, en quien habíamos elegido para la operación", resume Soledad. Y Vivi, aunque relativiza un poco la condición neófita del grupo, también resalta el papel de Braceras: "Nosotras sabíamos, por ejemplo, que teníamos que grabar una referencia vocal para hacer primero las percusiones. Pero no lo teníamos tan claro, y en que lo lográramos tuvo mucho que ver Gabriel, que tenía experiencia en grabar, mientras que nosotras no. Y eso que no era fácil, para cualquier técnico, la cuestión de la toma de voces si no tenía experiencia específica en eso, porque acá los técnicos tenían más experiencia en cómo empastar un bajo con una batería y una guitarra, que en la historia de las voces".

También resaltan la gran ayuda del siempre presente Esteban Gutiérrez. El percusionista fue a grabar como músico invitado y a seguir asesorando los lances percusivos de las chicas. Pero además, en un proceso donde no se había designado oficialmente un productor artístico, fue asumiendo un rol de primera oreja y asesor conceptual: "Fue como un ordenador, un coordinador", comenta la Sole, y Marcela lo explica desde lo práctico: "Era necesario que alguien estuviera escuchando cuando las cuatro grabábamos juntas, para no tener que salir a escuchar y si algo había salido mal volver a entrar. Habiendo alguien del otro lado, ya había una idea de qué corregir antes de salir".

En la misma línea ayudaron el otro instrumentista invitado, Gustavo Lorenzatti –que metió su contrabajo– y otros amigos músicos, como Héctor Tortosa. "Estuvieron muy a la par nuestra con opiniones que aportaban, porque ellos ya traían su bagaje de grabar", acredita Soledad. "Nos ayudaron con el tema sonido –detalla Alejandra–. Porque nosotras no teníamos mucha idea de eso. Decíamos '¡No, suena feo!', y el técnico nos quería matar: no sabíamos pedir cómo queríamos que sonaran las voces para que no pierda cada una su color, su detalle".

Proceso colectivo

Fuera de los necesarios y valiosos asesoramientos técnicos y artísticos, las decisiones creativas siguieron siendo potestad de Ale, Marce, Sole y Vivi, y –como al resto de los procesos grupales– las asumieron en conjunto. "Había roles que cada una espontáneamente tomaba, porque tenían que ver con cada una –aclara Marcela–, pero no había roles fijos tipo 'Yo soy la directora, vos sos esto y esto'. En mi caso, como soy de organizar, no es que yo arreglara, pero sí organizaba los arreglos". "Naturalmente, la cuestión de la técnica vocal, de ver la calidad de lo

que íbamos haciendo, recaía en Marcela y Alejandra, que ya eran profesoras de canto –refuerza Sole–. Y la Vivi ya venía con sus percusiones desde otras bandas, con un bagaje desde el rock y lo popular de tocar y grabar. Así que se fue dando".

En cuanto a la lista de canciones que decidieron grabar, de alguna manera ya estaba definida en el menú de sus shows más recientes, que lo habían ido conformando y puliendo progresivamente, en un continuo trabajo de arreglos propios. Con este dato, Marcela alimenta la idea de que la grabación fue fiel al proceso que venían desarrollando durante dos años: "Cuatro cosas que llevamos para cantar en el Polonio están en ese primer disco". Y Vivi la fortalece: "Todas las canciones que grabamos las veníamos haciendo en vivo. El disco fue una plasmación de eso, no una producción que hicimos para después laburarla". "Pero a su vez, la experiencia de la grabación nos brindó nuevos arreglos para algunos de los temas que ya venían cambiando, arreglos que tomamos para hacer en el vivo", sincera, dejando en claro que el paso del escenario al estudio y de vuelta al escenario fue un verdadero proceso dialéctico.

Eran tiempos de escaso acceso a Internet en Argentina, cero banda ancha, en los que el boca-a-boca todavía era fundamental. Ésas habían sido las fuentes para ir armando el poli-étnico y multi-geográfico repertorio: contactos cara a cara, préstamos de vinilos y cassettes grabados y conseguidos por otros en sus viajes al extranjero... Y esas volvieron a ser las fuentes a profundizar cuando la chicas se propusieron darle un valor agregado al *booklet* del CD: no solamente las letras correctamente escritas en sus idiomas originales, que ya era un desafío –porque a la mayoría las habían sacado de oído y las cantaban por fonética–, sino también una contextualización de lo que era y representaba cada canción. Para concretar eso, contaron con la colaboración de varios espectadores de sus conciertos, incluyendo al antropólogo Luis Triviño.

Valores agregados

Aunque resumió lo que De Boca en Boca venía ofreciendo en escena, la grabación tuvo varios plus con respecto a las presentaciones de la época: "Para el disco hicimos algunas cosas que no volvimos a repetir. Por ejemplo, el 'Araruna' lo hicimos con una especie de kalimba que tenía Guillermo Re y lo llamamos para que metiera eso", repasa Marcela, y explica que después, en vivo, lo de la kalimba se complicaba, "porque el sonido era chiquitito".

Incluso, el disco contiene un tema que pronto descartaron de los shows: "El sefaradí, 'Nani nani' –confiesa la Ale–. Fue el más resistido en la grabación, porque era muy difícil que suene bien,

por los arreglos vocales re-intrincados que tenía, y disonancias... Era tremendo". "Había que estar muy afilada para hacerlo. Me acuerdo unas puteadas –se ríe–. No nos agarramos de los pelos, pero era bravo. Después lo debemos haber hecho en la presentación del disco y un par de veces más, no más".

Otros temas, en cambio, fluyeron más fácil en el registro. Y así lo recuerda Ale, que empezó su entrevista caracterizada como la más desmemoriada de las cuatro pero con la charla se le fueron abriendo muchos archivos: " 'Araruna' quedó muy redondo... Y en 'Canto de ordeño' trabajamos bastante para arreglarlo y quedó muy bien. Porque esos cantos





de Venezuela son con el cuatro, que es como su guitarra; y era muy difícil hacerlo sin que se escucharan cuerdas, pero lo fuimos armando con las voces y el udú (un instrumento percusivo de cerámica)".

Superando dificultades, inexperiencia y nerviosismo, la intensa producción de *Música de mundos* dio por resultado un disco sobresaliente, renovador, que no sólo dio perdurabilidad en un soporte a la originalidad que De Boca en Boca venía mostrando en Córdoba, sino que potenció su fenómeno, abriendo puertas que las chicas todavía no imaginaban.

Anécdotas al respecto hay muchas. Marcela sincera, por ejemplo, que al aceitado manager Raúl Colombo —que luego se convirtió en representante del grupo y lo insertó en Buenos Aires— no le convencía lo que ellas hacían en escena, pero no las descartó gracias a que su hija quinceañera le mostró el CD muy entusiasmada.

Con la primera tirada de ese álbum —vendida de mano en mano y en la Tienda de la Ciudad— como carta de presentación,

para las De Boca siguió la atención de la prensa nacional, las fechas en diversos puntos del país, la salida a festivales extranjeros y el codeo con figuras de renombre internacional, en una trayectoria que mantuvo al grupo unido durante 12 años, hasta el año 2007. Y siguió, además, la grabación de otros dos CD.

Irrepetible

Los sucesores de *Música de mundos* contaron con condiciones técnicas mucho más sólidas en estudios célebres de Buenos Aires, la posibilidad de hacer maquetas previas, y productores artísticos formalmente designados, además del mayor training de las integrantes. Sin embargo, ese primerísimo disco, que el sello Acqua Records reeditó en varias ocasiones y aún ostenta en su catálogo, parece seguirles ganando en impacto y trascendencia. Marcela tira un dato cuantitativo que habla de eso: "Durante los años que estuvimos en actividad, a pesar de que sacamos el segundo y el tercero, ese primer disco era el que más se vendía". "Es el más root, el más crudito de todos —compara la Vivi—. Y es el que tuvo grandes hits nuestros, que incluso con el tiempo han quedado. Hasta último momento, en todos los shows el repertorio tenía más temas de este disco que de los otros. Incluso, los temas que después grabamos con Rubén Blades son de este disco: 'Bura' y 'Jiri Son Bali'". "Tengo la sensación de que este disco era muy fresco, como cuando estábamos tocando", dice Soledad.

"Seguramente no es el mejor a nivel sonido —concede Alejandra—. Pero tiene la riqueza de los temas, la austeridad y esa belleza que hay en lo austero, en lo sencillo. Nos representa bárbaro. Y tiene la fuerza, la impronta del encuentro entre nosotras". "¡Es tan fuerte lo que pasó en ese disco...! —exclama, en la sala de música de su casa, a metros de un bombo que tiene pirograbado el nombre del grupo—. Para mí fue la química de lo que pasaba entre nosotras cuando nos poníamos en actividad musical, que a nosotras mismas nos sorprendía cuando nos escuchábamos. Había una cosa que no es fácil que se repita. Y eso se plasmó en el primer disco".

PUERTAS NUEVAS

Tengo recuerdos muy agradables de la preproducción y de la grabación del CD "Música de mundos".

En lo personal fue uno de los trabajos más importantes que realicé, porque las De Boca en Boca depositaron en mí la confianza de guiarlas en lo que a percusión se refiere. En mis comienzos como músico, por 1987, 88, yo había tocado con un grupo de música folclórica de Colombia, y gracias a eso pude transmitirles algunos conocimientos específicos sobre la percusión de aquel país. Y a partir de esa producción se abrieron muchas puertas nuevas.

En ese momento yo no dimensionaba la importancia que tendría el hecho de haberles compartido grabaciones de al-

gunas músicas africanas que había traído de Alemania en el año 1991, y que aquí eran muy difíciles de conseguir, como "Jiri Son Bali" o "Mosadi Ku Rima". Nunca imaginé que esa experiencia se plasmara en un proyecto que abrió una nueva expresión estética e influyó en muchas propuestas musicales realizadas en Argentina. Y pensar que las chicas eran teloneras de Golpe de Calor, banda en la que yo tocaba en aquella época, que también hizo historia...

Estoy muy feliz y orgulloso de haber sido parte de ese disco y del siguiente álbum del grupo. ¡Salud por eso!

Esteban Gutiérrez



En www.revistalacentral.com.ar podés leer más sobre *Música de mundos*: la gráfica de su booklet, su presentación en un gran teatro, etcétera. También podés ver un escaneo de la cartilla del disco, donde el grupo resume las características de cada canción grabada. Y podés acceder a la entrevista que LaCentral le realizó a De Boca en Boca en 1998.